

# LIBROS

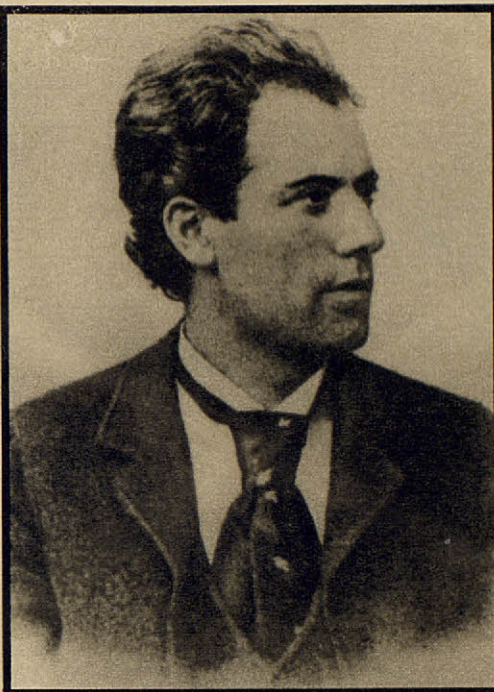
## Alma Mahler habla de Mahler

**L**A información que Alma Schindler nos ha dejado sobre Gustav Mahler es realmente extraordinaria. Aparte de las "Cartas" publicadas en 1925, los "Recuerdos" que ahora aparecen en español (Amsterdam, 1940) son una rica fuente de datos. Existe también una autobiografía posterior, titulada en inglés "And the Bridge is love" (Londres, 1959) y en alemán "Mein Leben" (Frankfurt, 1963), pero en ella la parte dedicada a Mahler es muy pequeña (hay edición en castellano, bastante descuidada, titulada "Mi vida amorosa", Buenos Aires, 1962). La actual edición de "Recuerdos y cartas" (Madrid, Taurus, 1978) proviene de la inglesa de 1973, preparada por Donald Mitchell. La traducción española de Néstor Míguez es aceptable; el contenido, arrebatador, para leerlo de un tirón; el precio, desgraciadamente, muy caro.

Lo admirable de Alma Schindler no es sólo su agilidad y precisión para contar las cosas y su nervioso, agudo y pintoresco sentido valorativo, sino el hecho de haber estado durante medio siglo en el centro mismo de una turbulenta actividad creadora —los años más dramáticos y brillantes de Viena y su pavoroso ocaso—, alerta y sin perder, sin embargo, su propia personalidad. Además, es una buena psicóloga, limitada solamente por una educación y una familia furiosamente burguesas (estos rasgos son más descarnados y hasta irritantes en su libro posterior, "Mi vida amorosa", en tanto que aquí se manifiestan más moderadamente).

El Mahler que estos recuerdos evocan es una personalidad inagotable, calurosa, exasperada, instintiva, generosa y egoísta a la vez, poco hábil para andar por el mundo, de una autenticidad y honradez sin límites y, por todo esto, obligado y constante sufridor de injusticias e incomprensiones, sin más compensación que su propio trabajo y la admiración aislada de algunas personas. Si sumamos a esto su origen judío y muy modesto socialmente, tendremos un perfil histórico bien definido.

Mahler sentía fácilmente la exaltación y el entusiasmo, y buscaba valores orgiásticos, absolutos: el éxtasis, de alguna manera. Las



anécdotas que cuenta Alma son perfectamente esclarecedoras: atraído irresistiblemente por los proyectos escénicos de Alfred Roller, al que no conocía de nada, le contrató como escenógrafo fijo para la Ópera de Viena. En el verano, aparte de trabajar en sus sinfonías desde las seis de la mañana hasta el medio-

día, hacía esfuerzos muy por encima de sus posibilidades físicas: enormes paseos en bicicleta, escaladas, nadaba y buceaba horas enteras y luego se ponía al sol hasta quedar rojo como un cangrejo. Un primero de mayo se encontró en el Ring una manifestación de obreros. Los burgueses vieneses se metían en sus casas horrorizados. Mahler se unió a la manifestación. Y dijo a Alma que le habían mirado de manera fraterna, que eran sus hermanos y que constituían el futuro. A la busca de esa "centella divina" del entusiasmo, Mahler, aquel 1 de mayo de 1905, camina por el fastuoso Ring rodeado de una agitada muchedumbre. Alma escribirá en una ocasión, muy atinadamente: "Su fin era no tener conciencia del cuerpo".

Algo tenemos en contra del libro: la espesa e impertinente labor de los eruditos. Mahler está de moda, y hay investigadores que parecen conocer su vida día a día —Mitchell, La Grange, Martner—, lo cual tiene algo de positivo, pero resulta negativo en cuanto que las discusiones entre los biógrafos lo enturbian todo hasta hacerlo confuso: parte del prólogo de Mitchell resulta ininteligible. El apéndice biográfico es mediocre; otros apéndices complican bastante las cosas; falta, en cambio, un índice de nombres. Erudición, sí, pero mala erudición.

RAMON BARCE

## Elogio desmedido de...

### Esther Tusquets

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

De todas las editoras que he tenido, Esther es la que me ha tratado mejor. Es una chica por la que siento extrañas debilidades. Es, como yo, dulce y pequeña (yo soy pequeño, astuto), y buena y malcarada. Además, escribe muy bien, sexos varios aparte, y escribirá más y mejor.

¿Han visto ustedes los libros que edita? Como objetos son muy bellos: diseño, papel, composición, tipos de letra y demás encuadernaciones. Para comérselos, acariciarlos o para hacer un elegante regalo. Y varios de ellos hasta para leerlos, si no nos hace la friega el traductor de turno.

Esther, que quisiera ser siempre una niña, una Petra Pan, es en realidad una madraza: con sus hijos y con sus editados y con sus amigos, y con su familia incluso. Una buena madre, tibia y miope, que se asombra a cada momento de cualquier cosa asombrosa: ¿Es cierto? ¡No me digas! Caramba, caramba. No dice caray ni carajo, porque es de buena familia. Sus palabrotas, como les llamaban nuestras abuelitas, son mucho más rotundas,

y es lógico, porque ya dije que es de familia bien (creo que antes tenían más dinero, o menos, o algo así).

Eso de haber ido a colegio fino, eso de la morterada familiar, es muy importante, y más en Cataluña: imprime carácter, aguza la inteligencia y convierte a chicas como ella en votantes de PSUC. ¡Ay, caramba, caramba!

Un día de éstos me volverá a invitar a comer, pues tenemos que hablar de cuestiones importantes: ha de reeditar cinco libros míos, y explicarme cómo va el estado de cuentas de otros dos libros que ya editó. No sé si podré arruinarla, pero a ella le encantaría: le va la marcha editorial.

Esther Tusquets siempre cede en cuestiones cariñosas, y del mismo modo que reconoce que sus dos ex maridos tenían toda la razón, se dejará engatusar por mis pobres malas artes, y me pagará honradamente. Pero no tengo de qué envanecerme: con todos los poetas se comporta siempre igual. ¡Qué cosa! ●